

Ejemplaridad y tradición inmediata.

(A. Machado y F. García Lorca en el exilio español de 1939)

M. Teresa Ferriz

La pérdida de la tierra propia que todo exilio implica conduce inevitablemente al extrañamiento vital, a un cambio de las referencias más próximas y, en última instancia, convierte al expatriado en "un ser al garete, sacudido por ventarrones intempestivos y desconocedor de los rumbos, de la magnitud y del sentido de las fuerzas que lo levantan y lo agitan"⁽¹⁾. Fruto de este desgajamiento personal y de la consiguiente limitación espacial y temporal -sólo existe un presente, ante las dudas sobre el mañana incierto- nace la necesidad de reencontrar la identidad perdida.

En esta búsqueda de unos orígenes comunes, los exiliados de 1939 volvieron muy pronto sus ojos a la tradición cultural española e inventaron -en tanto los reinterpretaban- unos modelos fundados en la necesidad de reafirmación ideológica y existencial; el intento de establecer una continuidad con la República, de cuyos valores los transterrados son depositarios en espera de un pronto retorno; el proceso de mitificación del país abandonado y, con él, de su cultura; la necesidad de compromiso, especialmente durante los primeros años del exilio; la presentación del grupo intelectual exiliado ante un público hispanoamericano y, finalmente, la voluntad de integración en las naciones americanas que les acogían.

Esta recuperación -situada, pues, a medio camino entre la pervivencia de España y el proceso de adaptación al nuevo medio- partía del concepto de *tradición* enunciado algunos años antes por la intelectualidad republicana⁽²⁾, aquel que proponía "frente a un concepto *inmovilista* ... un concepto *progresivo* de la misma afirmando el carácter netamente popular de la cultura española a través de los siglos y estableciendo ... un nuevo sentido de lo nacional"⁽³⁾. Coherentemente con esta formulación, los exiliados citarían a escritores como Juan Ruiz, Miguel de Cervantes o Benito Pérez Galdós; pero, sobre todo, se referirán a sus contemporáneos, en especial a aquellos más próximos a su

compleja situación vital. En este sentido destacan las presencias reiteradas de dos poetas españoles muertos entre 1937 y 1939: Antonio Machado, exiliado "ad honorem" y símbolo de todos los españoles desterrados, y Federico García Lorca, la primera "gran víctima" de la guerra civil, personificación de la Poesía *maltratada* y *asesinada* por el poder opresor: "con él fusilaron a la poesía, no al poeta", había dicho Francisco Giner de los Ríos en el II Congreso de Escritores Antifascistas⁽⁴⁾.

El análisis de las publicaciones periódicas en que los escritores exiliados encontraron su primer medio de expresión, heterogéneo y polivalente, muestra con claridad esta predilección. En especial, el estudio de la revista **Romance** (México, 1940-1941), donde la pasión política se ha atemperado dando margen a la literatura y al arte mismos, hasta donde esto era posible en 1940⁽⁵⁾.

Antonio Machado

Antonio Machado partió hacia el exilio y murió en él, "casi desnudo, como los hijos de la mar". Sus compañeros de destierro, unidos a él por la misma conciencia de desarraigo, le convirtieron muy pronto en ejemplo de honradez intelectual e integridad humana. No en vano, su magisterio literario -ininterrumpido desde principios de siglo- se había acentuado durante la guerra civil⁽⁶⁾, cuando los escritores españoles, comprometidos ya definitivamente, encontraron en él un camino hacia la colectividad -hacia ese "nosotros" presente ya en **Campos de Castilla** e identificado desde mucho antes con el "pueblo"- y, además, la propuesta de una literatura *humana* y *comunicante*. Si a todo ello añadimos las difíciles circunstancias políticas y sociales compartidas, la personalidad machadiana (la vocación de educador, ante todo) y los antecedentes institucionistas, entenderemos como el exilio conformó la imagen de un Antonio Machado necesario para continuar la inmediata tradición española, convirtiéndolo así en paradigma de la ética y la estética transterradas: "símbolo máximo del refugiado", como lo definió José Bergamín en la Conferencia Panamericana de Ayuda a los Refugiados españoles, una de sus primeras intervenciones públicas en México⁽⁷⁾.

Fiel a este principio, la revista **Romance** recoge las enseñanzas machadianas y destaca la extraordinaria coherencia ideológica y literaria del autor andaluz. Así, la breve nota que encabeza el segundo número de esta publicación quincenal recuerda, en el aniversario de su muerte, a un Machado profético en sus obras -sobre todo en las composiciones en prosa escritas durante la guerra civil- y "maestro de generaciones de escritores, de todos aquellos que apartándose de los caminos alegres de la moda buscan una poesía entera y verdadera"⁽⁸⁾.

Este primer comentario se amplía en la sección **Homenaje** del siguiente número, en que aparecen reunidos algunos fragmentos de los últimos escritos de Machado (aún no recogidos en volumen); la reproducción de una nota necrológica publicada por Waldo Frank en el periódico neoyorquino **The Nation** (15 de abril de 1939); un breve artículo periodístico donde se relata el entierro en Colliure; y, finalmente, una carta del hermano inseparable, José, fechada el 15 de julio de 1939 y dirigida a José Santaló,

cónsul en Port Vendres durante los primeros meses del exilio. Enseñanza decisiva para la formulación del pensamiento transterrado, los recuerdos entrañables del hermano se unen aquí al emocionado lamento del amigo estadounidense (compañero de lucha en la España republicana) quien, lúcidamente, comenta la extremosa "lección" de vida y muerte del poeta, ejemplificándola en los juicios de Machado en torno a la guerra, el pueblo "el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla"- y el compromiso del escritor.

Más adelante, la redacción de **Romance** completará esta particular evocación publicando otros dos textos: por un lado, una recreación literaria del escritor exiliado Paulino Masip y, por otro, el testimonio de Juan Marinello, que conoció al poeta español durante su estancia en Valencia con motivo del II Congreso de Escritores Antifascistas. El autor cubano, en un artículo publicado el primero de mayo de 1940, resume en Machado el "dolor y la esperanza" de todos los transterrados: "fueron su vida y su muerte tan leal hazaña española que pensarlo, sentirlo, es situarlo en el ímpetu doloroso y terco que es el alma de su gente"⁽⁹⁾. Finalmente, Marinello descubre en nuestro escritor la voluntad de fundar una comunidad de habla hispana; intención esta compartida, sin duda, por los expatriados en Hispanoamérica.

Paulino Masip, leridano de origen y mexicano de adopción, retoma la imagen del poeta sevillano en uno de los últimos números de la revista, reconociendo la presencia de Machado en su propia evolución literaria. Después de una extensa *captatio* donde divide a los poetas en dos grupos: los poetas "de visita" y "los amigos" -situando en este último apartado a los autores de la mejor tradición española (J. Ruiz, J. Manrique, G.A. Bécquer, J.R. Jiménez, F. García Lorca y, naturalmente, Antonio Machado)-, recrea la existencia cotidiana del autor andaluz y su mundo poético (el paisaje castellano, sus recuerdos, la presencia de Andalucía, de España toda). Por último, Masip vindica las últimas obras machadianas considerándolas el reflejo de un conflicto bélico que actuó como generador de una conciencia de identidad nacional hasta entonces idealizada y un tanto abstracta. No en vano, para el autor de *El diario de Hamlet García*, la guerra fue "acaso la primera vez que el español ha sentido de verdad con sus entrañas que él y España eran una sola cosa con siamesa interdependencia vital"⁽¹⁰⁾.

Con todo, estos comentarios no agotan la presencia de Machado en **Romance**: sus colaboradores también aluden indirectamente a la obra del maestro. Sirvan de ejemplo un ensayo de A. Sánchez Barbudo y la crítica a J.J. Domenchina realizada por Luis Varela⁽¹¹⁾. Este, reseñando las **Poesías Completas** del defensor del esteticismo, invoca a Machado por medio de su heterónimo Juan de Mairena y la tan conocida lección de retórica para ridiculizar algunas de las composiciones de Domenchina, aconsejándole la "finura y elegancia" que caracterizaba al profesor apócrifo. Por su parte, Sánchez Barbudo en "Divagaciones en torno a los poetas. Sobre un ser alado que se apoyaba en un sillín", define la poesía con unos términos muy cercanos a los propuestos por Machado. En efecto, según explica este redactor de **Romance**, el recuerdo, convertido en esencia por el paso del tiempo, genera la poesía. Esta, escrita en prosa o en verso, declara la verdad del escritor, esa verdad que necesita comunicar a los demás:

"hacer poesía es como devolver un mensaje, sentirse por la creación liberados de una angustia. Porque es angustioso recibir del mundo una callada palabra y guardar el secreto en nosotros. Por modesto que sea el mensaje es preciso recogerlo. Y por eso escribimos: para expresar una certeza que se sabe es una experiencia personal, una experiencia que no logramos contar, que no se agota nunca, una verdad casi increíble"⁽¹²⁾.

Mención aparte merecen las noticias de actualidad cultural reseñadas por una publicación que cumple con ellas uno de sus propósitos fundamentales: servir de vehículo cultural entre la comunidad cultural latinoamericana y los españoles exiliados. Destacan, en este sentido, la nota periodística donde se informa del Acto en Homenaje al poeta español, celebrado en la Casa de la Cultura Española el 23 de febrero de 1940⁽¹³⁾, y las elogiosas reseñas a la reciente publicación de las **Obras Completas** de Machado, en la Editorial Séneca. En todas ellas vuelve a incidirse, una vez más, en el mensaje poético y humano del español, de absoluta vigencia entre "los amantes de vida verdadera"⁽¹⁴⁾.

De esta forma, mientras en España la Comisión Depuradora de profesores y catedráticos acordaba "por unanimidad proponer la separación definitiva del servicio de don Antonio Machado con la pérdida de todos sus derechos pasivos"⁽¹⁵⁾, el poeta continuaba vivo en el exilio español de 1939 como uno más de los símbolos inventados por el hombre para explicarse a sí mismo y explicar el mundo circundante; algo nada fácil para estos transterrados en Hispanoamérica⁽¹⁶⁾.

Federico García Lorca

Durante la guerra civil la imagen de Federico García Lorca se convirtió muy pronto en la del Poeta que, junto a la Poesía, habían asesinado vilmente "la crueldad y la barbarie militar"⁽¹⁷⁾. Su popularidad, unida a un cierto "mesianismo revolucionario: el uso del motivo romántico, junto al barroquismo y al surrealismo y, en especial, junto a la esencia española"⁽¹⁸⁾, facilitó el uso propagandístico que políticos, periodistas y escritores hicieron de su asesinato, buscando una adhesión total a la República.

Esta significativa presencia del granadino durante todo el conflicto bélico no desapareció con la victoria de los nacionales, sino que, de hecho, aumentó sensiblemente durante los primeros años del exilio. **Romance** atestigua, en un primer momento, la extraordinaria recepción de Lorca en Hispanoamérica -popularizado gracias a la compañía teatral de Margarita Xirgu, una mujer inevitablemente unida al recuerdo del autor andaluz⁽¹⁹⁾-; y comenta, más adelante, el eco de las obras lorquianas en otros países como la URSS -el **Teatro Gitano** de Moscú tenía entre su repertorio **Bodas de Sangre**⁽²⁰⁾-, Estados Unidos⁽²¹⁾ o el Reino Unido, desde donde E. Salazar Chapela reseña dos antologías poéticas del granadino traducidas al inglés⁽²²⁾.

La publicación de **El poeta en Nueva York** -compendio de toda la creación poética lorquiana y fruto de un evidente compromiso con el mundo⁽²³⁾- sirve a Luis Cardoza y Aragón para rememorar su contacto personal con el poeta andaluz en Cuba; país que, a tenor de las palabras del guatemalteco, impresionó profundamente a Lorca: "su color, la gracia y la alegría de su pueblo, su exuberancia y su magnífica sensibilidad le mantuvieron encendido como si cada día hubiese visto el mar por vez primera". El tono encomiástico, asaz retórico, no niega la validez de sus planteamientos genéricos, confirmados por los estudios lorquianos más recientes: originalidad y apego a la tradición, tratamiento de temas universales, compromiso creciente a partir de la visita a EEUU durante los años 1929-1930, etc. De interés puramente circunstancial nos parecen, no obstante, sus juicios en torno a la edición de **El poeta en Nueva York** realizada por José Bergamín que, a la luz de estudios críticos posteriores⁽²⁴⁾, se revelan algo ingenuos e incompletos.

El testimonio autobiográfico de Cardoza y Aragón recoge, sin duda, el reconocimiento de todo un continente al que había sido "embajador de las letras españolas"; pero, al tiempo, sabe ahondar en su valor como representante de la cultura española exiliada. Más adelante, otros colaboradores de la revista continuarán profundizando en este sentido. A través de ellos, Lorca deviene el símbolo de la verdad *-su verdad-* y, además, se convierte en el necesario vínculo de unión con una España presente en el recuerdo. De ahí esa búsqueda, cargada de apasionamiento:

"Sobre Federico García Lorca no nos cansaremos nunca de escribir. Estamos en constante actitud de búsqueda de todo aquello que nos lo descubra día a día, minuto a minuto, en un nuevo aspecto de su joven vida arrebatada, de sus sueños juveniles, del fervor de su palabra, nota musical y línea de dibujo y, sobre todo, sostén de su poesía"⁽²⁵⁾.

De ahí, también, la identificación entre el escritor y la cultura desterrada, tan bien ejemplificada por Juan Rejano en el artículo "Para un aniversario. García Lorca y España"⁽²⁶⁾. El relato de la génesis del texto que lo encabeza resulta ya de por sí significativo: preparado para ser leído en un Homenaje a Lorca que debía emitirse en la radio mexicana, Juan Rejano no llegó nunca a participar en el acto. Dada su "condición de escritor español, leal a su patria y a la República, a lo que no está dispuesto a renunciar", rechazó de pleno la actitud de los organizadores del programa quienes querían incidir únicamente en el "falso lorquismo ... el de las gitanerías de pandereta". **Romance**, revista del exilio identificada plenamente con las palabras de su director, publica el texto y manifiesta, así, su adhesión más incondicional a lo que significa: acusación contra quienes odiaban lo representado por Lorca -la identificación del poeta con el pueblo, sobre todo-; permanencia del espíritu de lucha español y, en fin, identificación del poeta con su país, reencarnando en él "el espíritu de su patria, de España, el espíritu de lo español en gracias intactas y honda genuinidad racial". Planteamientos comúnmente aceptados por el resto de los exiliados quienes veían en Lorca a un héroe de guerra con ciertos ribetes de romanticismo; pero que, ante todo, admiraban su obra, tan universal y a la vez tan hondamente española. Como

sentenciaron en la nota escrita con motivo del cuarto aniversario de su muerte, el poeta andaluz se había convertido en un símbolo continuador de la propia tradición, fuera de España:

"...lejos o cerca de este lírico tumulto, no lloremos a Federico García Lorca. Cuando un poeta muere, una voz no va al fondo de la Tierra: queda sobre ella, temblando de emoción, como en eterna vida, en comunión de amor con los seres y las piedras, con el aire y la luz, con todo lo que es gracia y misterio de la creación. Cuando un poeta muere además como murió Lorca su sangre que fue espíritu, espíritu amoroso, por virtud del milago creador, cobra fuerza de símbolo"⁽²⁷⁾.

NOTAS

(1) S. Reyes, "México en 1939", en AA.VV., **El exilio español en México 1939-1982**, FCE, México, 1982, pág. 75.

(2) Vid. especialmente los ensayos de María Zambrano "El español y su tradición", **Hora de España**, IV, abril de 1937, págs. 23-27, y "Un camino español: Séneca o la resignación", **Hora de España**, XVII, mayo de 1938, págs. 11-20.

(3) Vid. A. Jiménez Millán, "La intelectualidad republicana y **Hora de España**", **Analecta Malacitana**, vol. V, 2, (1982), pág. 353.

(4) M. Aznar Soler, **Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana**, Laia, Barcelona, 1978, pág. 150.

(5) Cfr. especialmente A. Sánchez Barbudo, "Introducción" a la reimpresión facsimilar de **Romance** realizada por la Verlag Auvemann en 1974; F. Caudet, **Romance, una revista del exilio (1940-1941)**, Porrúa Turanzas, Madrid, 1975; M. Andújar, "Las revistas culturales y literarias del exilio español en Hispanoamérica", J.L. Abellán, ed., **El exilio español de 1939**, vol. III, Taurus, Madrid, 1976, págs. 38-46; y A. Souto Alabarce, "Letras", en AA.VV., **El exilio español en México 1939-1982**, FCE, México, 1982, págs. 368-369.

Con todo, el análisis de la revista **Romance** no es excluyente, sino que complementa un estudio más amplio en que analizamos, entre otros aspectos, la visión de Antonio Machado y Federico García Lorca en las publicaciones **España Peregrina**, **Taller**, ...

(6) Desde el artículo "Nuestro patriotismo" de 1908, donde apuntaba ya la identificación entre patria y pueblo "la patria es un sentimiento de señoritos..." (cit. en E. Hanrez, **Los intelectuales y la guerra de España**, Madrid, Monte Avila, 1977, págs. 186)- hasta los comentarios que encabezan cada número de **Hora de España**; pasando, claro está, por su defensa de la acción y el rechazo del esteticismo, A. Machado se convierte en un punto de referencia indispensable para entender el proceso literario de preguerra. Cfr. M. Tuñón de Lara, **Antonio Machado, poeta del pueblo**, Laia, Barcelona, 1976; B. Sesé, **Antonio Machado (1875-1939). El hombre, el poeta, el pensador**; 2 vols, Gredos, Madrid, 1980, y A. Sánchez Barbudo, **Estudios sobre Antonio Machado**, Ariel, Madrid, 1977.

(7) Convenientemente reseñada en **Romance**, III, 1 de marzo de 1940, pág. 20.

(8) "Aniversario", I, 1 de febrero de 1940, pág. 1.

(9) "Primer año de Antonio Machado", VII, 1 de mayo de 1940, pág. 17.

(10) "Don Antonio Machado", XXI, 15 de febrero de 1941, págs. 1, 2 y 14.

(11) "Versos crudos y poesía ácida", V, 1 de abril de 1940, pág. 18.

(12) "Sobre un ser alado que se apoyaba en un sillín", **ibidem**, pág. 9.

(13) En este acto participaron los mexicanos Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Alfonso Reyes y los españoles exiliados Joaquín Xirau, compañero de huida hacia Francia, el doctor José Puché y José Bergamín. (Vid. III, 1 de marzo de 1940, pág. 15).

(14) Cfr. XIX, 18 de diciembre de 1940, pág. 18. Finalmente, encontramos el anuncio de esta editorial creada por la Junta de Cultura Española en que se reúnen elogiosos comentarios de personalidades destacadas en el ámbito de la cultura española e hispanoamericanas: Pedro Salinas y Tomás Navarro Tomás destacan las excelencias de la presentación de estas **Obras Completas**, Alfonso Reyes aplaude la aparición del libro que considera un acto de obligado reconocimiento, Xavier Villaurrutia celebra la aparición de este primer número de la colección **Laberintos** y se muestra entusiasmado por los libros futuros,...

(15) Cfr. F. Valls, **La enseñanza de la literatura en el franquismo**, Antoni Bosch, Barcelona, 1983, pág. 170 y J. Rodríguez Puértolas, **Literatura fascista española**, vol. I, Akal, Madrid, 1986, pág. 350.

(16) Así lo demuestran las continuas referencias a a. Machado en *estudios sobre su obra* -el prólogo de José Bergamín en estas **Obras Completas** a que nos hemos referido anteriormente, los excelentes trabajos de JR.. Arana o C. Guillén-; en *dedicatorias* -F. Giner de los Ríos le dedica su **Antología Poética** (1940), María Enciso parte del último **A. Machado para titular su obra De mar a mar** (1946)-; y, sobre todo, en *influencias* como la ejercida sobre León Felipe desde **Campos de Castilla** o José Bergamín, deudor reconocido de su maestro y, a la vez, uno de sus discípulos dilectos.

(17) A. Garosci, **Los intelectuales y la guerra de España**, Júcar, Madrid, 1981, pág. 31.

(18) **Ibidem**, pág. 32.

(19) Cfr. los ns. II, 15 de febrero de 1940, pág. 5 y XVIII, 15 de noviembre de 1940, pág. 6.

(20) Cfr. el n. VIII, 15 de mayo de 1940, pág. 15.

(21) País en que, a tenor de las declaraciones del escritor norteamericano Richard Wright, se desconoce la literatura española contemporánea y se considera únicamente a Lorca (VII, 1 de mayo de 1940, pág. 18).

(22) "García Lorca en Londres", **ibidem**, pág. 18,

(23) "Federico en Nueva York", XIII, 1 de agosto de 1949, pág.2.

(24) En especial los estudios del hispanista Eutimio Martín, **Contribution à l'étude du cycle poétique newyorkais: "Poeta en Nueva York", "Tierra y Luna" et autres poèmes (Essai d'édition critique)**, Tesis Doctoral, Universidad de Poitiers, 1974 y la edición de **Poeta en Nueva York. Tierra y Luna** publicada en Ariel, Barcelona, 1981.

(25) "Federico García Lorca y Rafael Barradas", XIX, 18 de diciembre de 1940, pág. 9.

(26) Cfr. el n° XV, pág. 20.

(27) "Aniversario", VI, 15 de abril de 1940, pág. 1.